

*El mito del paraíso revolucionario perdido. La guerra civil española en la historia militante libertaria**

Isaac Martín Nieto

Universidad de Salamanca

Resumen: Este artículo analiza el relato libertario sobre la guerra civil española que la literatura histórica militante ha construido desde 1939. Dicho relato está estructurado en torno a tres ideas fundamentales e inextricablemente unidas: la reivindicación de la revolución, la demonización del comunismo y la condena del colaboracionismo político. Esta narración forma parte de la visión del mundo utilizada por la elite libertaria como herramienta simbólica para analizar las luchas políticas de su presente y legitimar el monopolio anarquista sobre el sindicalismo revolucionario.

Palabras clave: movimiento libertario, guerra civil española, historia militante, mito, memoria.

Abstract: This article studies the libertarian account of the Spanish Civil War which has been built by the militant literature since 1939. This account is organized around three basic ideas: the vindication of the revolution, a fierce attack on communism and the condemnation of political collaboration. This mythical account is part of the view of the world that has been used by the libertarian elite as a symbolic tool in order to analyze their political struggle in the present, and, at the same time, to legitimize the anarchist control of syndicalism.

Keywords: libertarian movement, Spanish Civil War, militant history, myth, memory.

* Este texto obtuvo un accésit del Premio de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Historia Contemporánea en su XIII edición, año 2012. La realización del trabajo ha contado con una Ayuda para la Formación de Personal Investigador de la Universidad de Salamanca. Una versión previa fue sometida a discusión en el Seminario AJHIS de Lectura y Debate el 16 de octubre de 2011.

La literatura anarquista sobre la guerra civil española no ha recibido toda la atención que merece por parte de la historiografía académica. Solamente algunos libros concretos han servido para escribir la historia del anarcosindicalismo, bien por ofrecer conjuntos documentales que valían como puntos de partida para estudios posteriores, o bien por su utilidad para conocer la experiencia vivida de un líder significativo. Por lo general, la investigación histórica ha considerado las historias militantes como meros catálogos de tópicos y lugares comunes sobre el protagonismo de los anarquistas en la España contemporánea que han sido desmantelados con relativa facilidad por los historiadores profesionales. Por contra, no existen análisis históricos que contemplen estos relatos militantes como discursos sobre el pasado integrados en la visión del mundo de una cultura política determinada¹. El objetivo del presente artículo, precisamente, es estudiar la estructura, naturaleza y evolución del discurso libertario sobre la guerra civil española desde esta perspectiva de análisis.

La relevancia de la guerra civil para los anarcosindicalistas está fuera de toda duda. Fue entonces cuando se presentó la oportunidad histórica de la revolución social y el ideario del anarquismo se hizo realidad. La enorme cantidad de letra impresa dedicada a relatar glorias del movimiento como las colectividades, las milicias y los comités revolucionarios constituye una de las principales evidencias de que la guerra civil provocó un cambio fundamental en la cultura política libertaria en relación con su visión del pasado. También contribuyó al cambio que el final de la guerra abriera una etapa política marcada por la destrucción de las organizaciones libertarias, el asesinato masivo de sus militantes y un prolongado exilio. El impacto psicológico de la debacle militar y la pérdida de la revolución hicieron indispensable la elaboración de un relato verosímil que explicara las razones del fracaso de la revolución y las causas del desastre bélico. En consecuencia, los episodios históricos que hasta entonces habían servido de referencia al anarcosindicalismo español para explicar el presente y plantear el futuro, como la Comuna

¹ Serge BERSTEIN: «L'historien et la culture politique», *Vingtième Siècle*, 35-1 (1992), p. 71, citado por Miguel Ángel CABRERA: «La investigación histórica y el concepto de cultura política», en Manuel PÉREZ LEDESMA y María SIERRA (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 42-43.

de París de 1871 o los sucesos de Chicago de 1886, fueron desplazados por la Revolución española².

Las bases del relato

La obra pionera de esa historia militante libertaria fue publicada en 1940 por Diego Abad de Santillán (1897-1983) bajo el título de *Por qué perdimos la guerra*. Las principales razones de la derrota republicana según el autor son tres: la incompreensión de los sentimientos populares regionales por parte del Estado central republicano, especialmente en Cataluña; la política de no intervención orquestada por las potencias democráticas, que permitió el desabastecimiento republicano y la superioridad militar de los rebeldes, y la intervención de la Unión Soviética, que provocó la desmoralización del pueblo³. El relato de la derrota comienza con el aplastamiento de la sublevación militar en Barcelona, cuando la ciudad «se convirtió en un pueblo armado orgulloso de su victoria y consciente del poder adquirido»⁴. Era tal el poder del pueblo en armas que a los anarcosindicalistas se les planteó la posibilidad de establecer una dictadura que rechazaron en favor de la colaboración política y la creación del Comité Central de Milicias Antifascistas, que se constituía «por virtud de la victoria y de la revolución, porque la victoria del pueblo era la revolución económica y social»⁵.

² José ÁLVAREZ JUNCO: *La Comuna en España*, Madrid, Siglo XXI, 1971, pp. 17-20, y Alicia ALTED VIGIL: «El exilio de los anarquistas», en Julián CASANOVA (coord.): *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 187-188.

³ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, Madrid, G. del Toro, 1975, pp. 23-24. Sobre esta obra, originalmente publicada en Buenos Aires, Ediciones Imán, 1940, véase Julián CASANOVA: «Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista», en íd.: *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, IFC, 2007, pp. 330-340. Aquí utilizaré la edición de 1975. Los orígenes de ciertos elementos del relato libertario sobre la guerra civil pueden encontrarse también en la literatura que de forma paralela fueron publicando Jacinto TORYHO: *La traición del señor Azaña. Después de la tragedia...*, Nueva York, Federación Libertaria, 1939, y José GARCÍA PRADAS: *La traición de Stalin. Cómo terminó la guerra de España*, Nueva York, Ediciones de Cultura Proletaria, 1939 (reeditado en Buenos Aires, Ediciones Imán, 1940), e íd.: *Rusia y España*, s.l., Ediciones Tierra y Libertad, 1948.

⁴ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Por qué...*, p. 71.

⁵ *Ibid.*, pp. 72 y 80.

Esta revolución popular y victoriosa comenzaría, sin embargo, a retroceder pronto, precisamente en el momento en que los libertarios pasaron a formar parte de la Generalitat en septiembre de 1936, lo que supuso la disolución del Comité de Milicias, única garantía de «la supremacía del pueblo en armas», de «la autonomía de Cataluña», de «la pureza y la legitimidad de la guerra» y de la «resurrección del ritmo español y el alma española». A partir de entonces, la generosidad que los libertarios habían demostrado al renunciar a su dictadura con el objeto de colaborar en la lucha contra los militares sublevados fue aprovechada por los comunistas para desplazar a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Federación Anarquista Ibérica del poder, lo que significaba destruir la soberanía popular y liquidar toda posibilidad de triunfo en la guerra. Según las propias palabras de Abad de Santillán, el triunfo revolucionario estaba subordinado a la victoria en la guerra de tal manera que «por la guerra lo sacrificábamos todo», incluida la revolución, «sin advertir que ese sacrificio implicaba también el sacrificio de los objetivos de la guerra»⁶. Los comunistas, por su parte, estaban decididos a «desplazarnos por todos los medios de la posición dominante a que habíamos llegado por el amplio camino del más grande de los sacrificios»⁷.

«Todos los medios» se traducían en la militarización de las milicias y en el acoso a las colectividades. La sumisión de las columnas milicianas a la disciplina castrense contribuyó a la desafección popular y a la derrota, pues los partidarios de su militarización, entre ellos y de manera sobresaliente «los deslumbrados por las fantasías cinematográficas sobre el ejército rojo ruso, trabajaron por todos los medios contra la obra del pueblo», perdiendo «primero al pueblo y luego la causa que querían defender»⁸. Porque los comunistas pretendían «cambiar el temperamento y el alma españoles» y «poner freno a las masas españolas, disciplinarlas, someterlas a un poder central de hierro»⁹. La guerra española era una guerra popular, una guerra en que las guerrillas «iban alegremente a la muerte o a la victoria animadas por una fe indestructible y en la conciencia de defender una causa noble y grande». En cambio, con la militariza-

⁶ *Ibid.*, p. 144.

⁷ *Ibid.*, p. 159.

⁸ *Ibid.*, p. 86.

⁹ *Ibid.*, p. 213.

ción y la consiguiente conversión de la «guerra popular» en «guerra de Estado» comenzaron las «persecuciones» y el «terror», necesarios para mantener la disciplina y evitar «el relajamiento del espíritu combativo y el avance incontenible del enemigo»¹⁰.

El otro objetivo fundamental de los comunistas en su conquista del poder fue la destrucción de las colectivizaciones anarquistas. «El partido comunista ha obstruido el desarrollo de las colectividades agrarias e industriales», utilizando «las fuerzas de orden público, incluso el ejército, para destruir las que se habían creado y prosperaban»¹¹. Estas colectividades eran muestra de «la gran capacidad constructiva de la España eterna», eran algo que «germinaba a costa de ingentes sacrificios en el alma española», como una «resurrección presentida del genio de la raza»¹². Para Abad de Santillán, las colectividades, surgidas «por todas partes, sin esperar consignas, acuerdos, recomendaciones»¹³, constituían una evidencia de la expresión espontánea del «espíritu popular español»¹⁴. Desde esta perspectiva, al destruir las colectividades, «al quitar a la guerra el calor popular», los comunistas estaban garantizando las derrotas militares¹⁵.

Las provocaciones al movimiento libertario que suponían la militarización y el acoso a las colectividades sólo recibieron como respuesta la pasividad de los comités dirigentes. Tanto en mayo de 1937, donde «estaban los comunistas»¹⁶, como en agosto del mismo año, cuando las colectividades aragonesas fueron «aplastadas a sangre y fuego por las divisiones comunistas en una provocación irritante»¹⁷, el anarquismo, en vez de apaciguar los ánimos paralizándolo el impulso revolucionario del pueblo español, debió reaccionar aprovechando la ocasión para saldar las cuentas pendientes con la contrarrevolución estatal y comunista, y así devolver la guerra a su cauce original popular, única garantía de victoria. A partir

¹⁰ *Ibid.*, pp. 180-181. Sobre esto escribió posteriormente Abraham GUILLÉN: *El error militar de las «izquierdas». Estrategia de la guerra revolucionaria*, Barcelona, Hacer, 1980.

¹¹ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Por qué...*, p. 223.

¹² *Ibid.*, pp. 101-102.

¹³ *Ibid.*, p. 115.

¹⁴ *Ibid.*, p. 110.

¹⁵ *Ibid.*, p. 222.

¹⁶ *Ibid.*, p. 169.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 111-112.

de entonces, en cambio, con el desplazamiento de la CNT del gobierno, la subida al poder de Juan Negrín y el fortalecimiento de la posición política del PCE, «la guerra entraba en su fase de descenso y derrota», porque aunque «no faltaron motivos diarios para una rebelión de la dignidad española», «la entrega total de la burocracia de la CNT al gobierno Negrín y a las consignas comunistas hizo que la rebelión que habría debido estallar cuando era hora de obtener algún resultado», es decir, en mayo de 1937, «se produjese en el Centro y en Levante cuando la guerra estaba totalmente liquidada», refiriéndose aquí Abad de Santillán al golpe militar de marzo de 1939, organizado por el coronel Segismundo Casado con apoyo de los libertarios¹⁸.

Efectivamente, marzo de 1939 era demasiado tarde. «La guerra la teníamos perdida después de caer el norte de España» y si no acabó antes de aquella fecha fue por «cobardía burocrática»¹⁹. Cobardía sobre todo por parte de la burocracia de la CNT porque la FAI, aunque desde la más absoluta soledad, sí que había intentado cambiar las cosas, denunciando a Negrín «como un simple instrumento de la política exterior de una potencia supuestamente amiga, pero en realidad sepulcra de la guerra y de la revolución españolas»²⁰. De cualquier modo, el no haber reaccionado con anterioridad constituía una verdadera «traición a nuestro pueblo», que había sido vendido a cambio de «un plato de lentejas ministeriales»²¹ por unos dirigentes que consintieron, contrariamente al espíritu de las bases, que las organizaciones libertarias se convirtieran en «meros instrumentos pasivos a disposición del doctor Negrín»²².

El relato se canoniza

Con *La CNT en la revolución española*, obra proyectada de forma oficial por acuerdo del Congreso de Federaciones Locales del MLE-CNT celebrado en Toulouse en octubre de 1947, el relato sobre la guerra elaborado por Abad de Santillán fue canonizado

¹⁸ *Ibid.*, pp. 173 y 177.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 217-218.

²⁰ *Ibid.*, p. 282.

²¹ *Ibid.*, p. 218.

²² *Ibid.*, p. 248.

por el movimiento libertario. En este libro, José Peirats (1908-1989) se propuso «destacar el papel de la organización confederal a lo largo del proceso revolucionario» dada «la omisión o conspiración de silencio alrededor de la CNT y de su participación en la revolución española» existente en la historiografía del momento²³. Había que dar «a conocer al mundo que en España no había habido solamente una guerra civil sino también una revolución social» que «había llevado a cabo el anarquismo con la oposición y la hostilidad de propios y extraños»²⁴. Según el autor, la «pendiente ininterrumpida de concesiones» que acabó por condenar al fracaso tanto a la guerra como a la revolución «se remonta a los primeros momentos», cuando la CNT «optó por la colaboración ante el presidente Companys»²⁵. A la brutal y férrea disciplina impuesta tras la militarización de las milicias y a la escasez de suministros en los frentes, se unieron el proselitismo, los asesinatos, las persecuciones y las desapariciones de militantes libertarios de los que eran responsables los miembros del PCE²⁶. Estas actividades, que iban «contra las conquistas revolucionarias de los trabajadores, contra la colectivización y los principios de socialización»²⁷, tuvieron unas consecuencias fatales para la guerra al causar «una progresiva desmoralización entre los obreros»²⁸.

El pueblo español de Peirats es uno revolucionario por naturaleza: las colectividades «surgieron espontáneamente, por estado de madurez revolucionaria, y sin que las decretase ningún comité»²⁹. De hecho, «el impulso revolucionario constructivo surgió del pueblo, de los sindicatos de la CNT y de sus militantes medios». Las «requisas, incautaciones y colectivizaciones» fueron realizadas al margen de unos comités que se encontraban «demasiado absorbidos por preocupaciones de carácter estratégico, diplomático o

²³ José PEIRATS: «Introducción a la primera edición», en *id.*: *La CNT en la revolución española*, t. 1, París, Ruedo ibérico, 1971, p. 17. Esta segunda edición de la obra es la que utilizaré aquí. La primera fue publicada en Toulouse, Ediciones CNT, 1951-1953. El primer tomo fue reeditado en Buenos Aires, s.n., 1956.

²⁴ José PEIRATS: *De mi paso por la vida. Memorias*, Barcelona, Flor del Viento, 2009, p. 593.

²⁵ José PEIRATS: *La CNT...*, t. 1, p. 243.

²⁶ *Ibid.*, t. 3, pp. 170-171 y 195-239.

²⁷ *Ibid.*, t. 2, p. 189.

²⁸ *Ibid.*, t. 3, p. 142.

²⁹ *Ibid.*, t. 2, p. 97.

político»³⁰. Eran los mismos comités que, durante «los sangrientos sucesos de mayo» de 1937, «hicieron cundir la indecisión en el momento decisivo» con sus «patéticos llamamientos de “¡alto el fuego!”», llegándose «a arbitrar un armisticio bajo condiciones de manifiesta ventaja para los enemigos del pueblo», que volvieron a utilizar a la CNT como «víctima propiciatoria de las maniobras políticas»³¹. Todo ello contribuiría de forma determinante al desenlace desfavorable de la guerra porque «la moral de lucha en los combatientes» se había mantenido hasta entonces «merced al soporte del voluntariado»³², es decir, gracias a la calidad revolucionaria del pueblo español.

La nueva generación toma el relevo

La línea historiográfica comenzada con *Por qué perdimos la guerra* y consolidada con *La CNT en la revolución española* logró continuidad a lo largo de los años sesenta y setenta gracias a la reedición de las obras fundacionales de Abad de Santillán y Peirats³³, y a la publicación de los libros de una nueva generación de autores militantes a la que podrían adscribirse Juan Gómez Casas (1921-2001) y Ramón Liarte (1918-2004)³⁴. Durante esta etapa también surgieron otras formas del discurso histórico militante que no respondían

³⁰ *Ibid.*, t. 1, pp. 163 y 183.

³¹ *Ibid.*, t. 2, pp. 137, 145 y 171.

³² *Ibid.*, t. 3, p. 169.

³³ Además de la segunda edición de *La CNT en la revolución española* vieron la luz dos resúmenes de esta obra magna, uno de ellos en italiano. José PEIRATS: *Breve Storia del Sindacalismo Libertario Spagnolo*, Génova, RL, 1962, e *id.*: *Los anarquistas en la crisis política española*, Buenos Aires, Editorial Alfa, 1964 (reeditada en Gijón, Júcar, 1976, y como *Los anarquistas en la guerra civil española*, en Madrid, Júcar, 1976). Diego ABAD DE SANTILLÁN impulsó tres reediciones de *Por qué perdimos la guerra*, una en Puebla (México), Cajica, 1971; otra en Madrid, G. del Toro, 1975, y otra en Barcelona, Plaza & Janés, 1977. De José GARCÍA PRADAS se publicó su *¡Teníamos que perder!*, Madrid, G. del Toro, 1974, libro escrito a mediados de 1940, reeditado después en Barcelona, Plaza & Janés, 1977, y que contiene unas «Conclusiones principales» firmadas en 1973 en las que el autor resume su propia versión del relato libertario sobre la guerra, caracterizado por la ausencia de censura explícita al colaboracionismo y por un desproporcionado afán de justificar el golpe anti-comunista de Casado (pp. 321-328).

³⁴ Estas versiones del relato anarquista sobre la guerra civil fueron cuestionadas, sobre todo en relación con su condena del colaboracionismo político, por Cé-

al formato original de historia del anarcosindicalismo pero que contribuyeron igualmente a la transmisión del relato libertario sobre la guerra civil. Estas nuevas vías fueron, por una parte, la literatura especializada en las colectividades, que constituían junto a las milicias la manifestación revolucionaria por antonomasia³⁵, y por otra parte, las memorias y los testimonios contemporáneos, que inundaron la calle durante los años setenta en una marea publicística que había comenzado a subir antes de la muerte de Franco, que sufriría un acusado descenso en los ochenta y que alcanzaría la pleamar en los noventa y primeros años del siglo XXI³⁶.

En la década que discurre entre 1968 y 1978, Gómez Casas, secretario general de la CNT tras la muerte de Franco, elaboró y difundió su versión del relato libertario sobre la guerra civil a través de varios libros sobre la historia del anarcosindicalismo³⁷. De nuevo, el núcleo del relato lo constituye la revolución libertaria que no admitió componendas y que se enfrentó al viraje doctrinal de la participación política, la revolución que constituye el único e immaculado legado que ofrece la tragedia española. «Los sindicatos de base, los que habían hecho la obra revolucionaria», esos que «combatieron con uñas y dientes para conservarla», fueron los que «salvaron a la CNT con su prestigio histórico porque dejaron un balance para el futuro que nadie pudo igualar»³⁸.

Esa revolución popular pura y espontánea, que instauró «una armonía y convivencia humana profundas»³⁹, fue abandonada

sar M. LORENZO: *Los anarquistas españoles y el poder, 1868-1969*, París, Ruedo ibérico, 1972 [1969].

³⁵ El argumento central de esta literatura es que la revolución española constituyó un hito histórico por haber demostrado en la práctica la validez de los principios libertarios. Un ejemplo, en Gaston LEVAL: *Colectividades libertarias en España*, Madrid, Aguilera, 1977 [1972].

³⁶ La reproducción del relato libertario a través de este tipo de literatura, que suele ofrecer mayor espacio a interpretaciones heterodoxas y al personalismo, es evidente, por ejemplo, en Jacinto TORYHO: *No éramos tan malos*, Madrid, G. del Toro, 1975, e íd.: *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano, revividas por un periodista*, Barcelona, Argos Vergara, 1978.

³⁷ Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo español*, Santiago de Chile-Madrid, Editorial ZYX, 1968 (reeditado sucesivamente en 1969, 1973, 1977 y 1978, y traducido al italiano); íd.: *Historia de la FAI*, Madrid, Zero, 1977, e íd.: *Los anarquistas en el gobierno (1936-1939)*, Barcelona, Bruguera, 1977.

³⁸ Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI...*, p. 253.

³⁹ Juan GÓMEZ CASAS: *Los anarquistas...*, p. 56.

por los comités responsables cuando la CNT entró en el gobierno y su «estrella política y revolucionaria» comenzó a languidecer⁴⁰. La actitud de esos comités ante los sucesos de mayo, llamando a la calma y reclamando el apaciguamiento, provocaron «hondo disgusto y confusión» entre la militancia de base, que sabía que el alto el fuego significaría «una claudicación revolucionaria suicida»⁴¹. La misma actitud sostuvieron esos comités hacia la disolución por las armas del Consejo de Aragón⁴². Una claudicación suicida que condenaba las «posibilidades de ganar la guerra» porque estabilizarla creando un ejército convencional en vez de «movilizar las energías revolucionarias y populares» era lo mismo que perderla⁴³.

A evitar esto nada ayudaba menos que la desmoralización causada por el proselitismo de los comunistas en el ejército y la represión desatada contra los libertarios desde las checas y el Servicio de Investigación Militar, instrumentos políticos monopolizados por el PCE y creados «por inspiración de los agentes stalinianos»⁴⁴. Aunque esta política de conquista del poder «abría fisuras irreparables en el armazón vital de la República»⁴⁵, «los organismos representativos y los ministros confederales», prisioneros del «mito de unidad» y comprometidos con el colaboracionismo gubernamental, no hicieron más que impedir el ajuste de cuentas entre libertarios y comunistas, como en mayo de 1937, cuando «la base orgánica del anarcosindicalismo quiso dar la batalla definitiva a sus adversarios»⁴⁶. Ése debería haber sido «el momento de las grandes decisiones por parte de la CNT y la FAI: o atenerse todos a las reglas del juego o atenerse a la responsabilidad de un hundimiento con todas las consecuencias de la resistencia republicana»⁴⁷. Cuando la FAI pudo reaccionar, cuando comprendió que la República no podía deshacerse del movimiento libertario «sin enfrentarse al riesgo de un desplome fulminante de sus estructuras», «las cosas habían ido harto

⁴⁰ Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo...*, p. 213.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 237-238.

⁴² *Ibid.*, p. 246.

⁴³ Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI...*, p. 243.

⁴⁴ Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo...*, p. 258.

⁴⁵ Juan GÓMEZ CASAS: *Los anarquistas...*, p. 171.

⁴⁶ Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo...*, p. 267.

⁴⁷ Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI...*, p. 249.

lejos y operar un cambio de frente radical no podía hacerse sin provocar cruentos desgarramientos»⁴⁸.

Para Ramón Liarte, por otro lado, la revolución social de 1936 constituye «un hito en la historia de los pueblos», entre otras cosas, porque supuso la demostración de que «el socialismo puede ser instaurado de manera libre y autogestionaria»⁴⁹. No fue decretada por los comités sindicales, sino que fue una revolución que se hizo desde abajo, «por la base, a nivel de los obreros organizados en los sindicatos, de los campesinos unidos en colectividades libres, de los intelectuales liberales y avanzados»⁵⁰. Esta revolución popular estableció sin necesidad de «recurrir a la violencia» una «sociedad sin clases» en la que reinaba la solidaridad y el apoyo mutuo⁵¹. Y no hizo falta que esta revolución fuera decretada ni organizada desde arriba porque el pueblo la llevaba «en su corazón» y la propagaba «como un mensaje redentor»⁵². Así, el triunfo de la revolución social fue el triunfo de un «impulso popular espontáneo, de abajo arriba»⁵³.

La destrucción de esta revolución social fue posible por el error que cometieron los anarcosindicalistas al «no tomar toda Cataluña en sus manos» y aceptar «el juego democrático». Las «concesiones injustificables» abrieron la puerta a la «contrarrevolución gubernamental», al «movimiento de digresión marxista» que representaron los «sucesos de mayo de 1937» y a la destrucción de «las creaciones sociales y económicas, culturales y técnicas encauzadas por el Movimiento Libertario en Aragón, Castilla, Levante y Cataluña». Y todo ello suponía la prueba de que «no se puede tener contemplaciones con el Poder» sencillamente porque «no puede existir cooperación entre el Mal y el Bien»⁵⁴.

El estrangulamiento de la revolución y la derrota militar consiguiente fueron responsabilidad del Partido Comunista. Asesinatos, destrucción de colectividades, calumnias. Todo valía para atacar al

⁴⁸ Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo...*, p. 269.

⁴⁹ Ramón LIARTE: *La lucha del hombre. Anarcosindicalismo*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1977, pp. 194 y 202.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 198.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 207, 199 y 209.

⁵² *Ibid.*, p. 154.

⁵³ *Ibid.*, p. 199.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 192-195.

movimiento libertario y cumplir las consignas recibidas de Moscú⁵⁵. Los resultados de esta lucha por el poder consistieron en «rebajar la producción, debilitar la moral de lucha y hacer ciscos la idea de superación colectiva», como cuando procedieron a la militarización de las industrias de guerra e «hincaron las zarpas de hierro en la revolución»⁵⁶. En resumen, la «Gran Revolución Española» fue destruida por «el comunismo internacional al servicio de la URSS» y por la «colaboración con nuestros adversarios políticos», una representación del «mal autoritario», una confabulación de «todas las fuerzas del Mal» empeñadas en «erradicar el árbol de la revolución social española» con el objeto de que «la semilla de la emancipación no se propagara sobre la tierra entera»⁵⁷.

El relato sobrevive a la dictadura

En la literatura historiográfica militante de la nueva etapa democrática ocupan un lugar central los libros de ciertos autores libertarios que han utilizado a líderes sindicales, grupos anarquistas, columnas milicianas o episodios específicos como símbolos de la revolución traicionada, y que han contribuido así a la permanencia del relato libertario sobre la guerra civil hasta el siglo XXI⁵⁸. De entre todos ellos puede destacarse a Abel Paz (1921-2009) y su obra sobre Buenaventura Durruti⁵⁹. Según aquél, la revolución social es-

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 230-231.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 213.

⁵⁷ Ramón LIARTE: *Entre la revolución y la guerra*, Barcelona, Picazo, 1986, pp. 216, 237 y 228. Este libro en realidad es una novela autobiográfica.

⁵⁸ También ha ayudado la nueva edición de José PEIRATS: *La CNT...*, 3 vols., Madrid-Cali, Madre Tierra-La Cuchilla, 1988.

⁵⁹ Entre 1972 y 2004, la biografía de Abel Paz sobre Durruti ha sido objeto de numerosas revisiones y traducciones. De la original en francés (1972) proceden las tres versiones que existen en español: una primera edición ampliada (1978), otra reducida (1986) y la última, revisada y corregida, que será la que utilizaré aquí y que es Abel PAZ: *Durruti en la Revolución española*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo (FAL), 1996 (reeditada en Madrid, La Esfera de los Libros, 2004). Otros ejemplos de este tipo de literatura militante son Rai FERRER: *Durruti, 1896-1936*, Barcelona, Planeta, 1985 (reeditada en Madrid, Ediciones Libertarias-Prodhufo, 1996); Miguel AMORÓS: *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balias y Los Amigos de Durruti*, Barcelona, Virus, 2003, e *íd.*: *José Peller. El anarquista íntegro: vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, Barcelona, Virus, 2009.

pañola planteó una situación en que «la sociedad sin clases era un hecho y la abolición del dinero una realidad»⁶⁰. La «primera y más profunda» de las revoluciones que había protagonizado la «clase obrera» se manifestaba en el reclutamiento de las milicias obreras y en el surgimiento de las colectividades con una «espontaneidad asombrosa», sin que nadie lo decretase⁶¹. Este impulso revolucionario que brotaba del pueblo fue detenido por la formación del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, interpretada por Paz como «el primer paso sobre la pendiente» que condujo a los comités dirigentes de la CNT y la FAI, presos del «burocratismo», a desvincularse de la base militante: mientras los primeros sólo pensaban en restringir la revolución y «conservar el poder», la segunda quería «ampliar la revolución»⁶².

La «traición» se consumó cuando los dirigentes del anarcosindicalismo, en un acto propio de la «contrarrevolución», disolvieron el Comité Central de Milicias y entraron en la Generalitat⁶³, engañados por los comunistas, que, en realidad, siguiendo órdenes de Moscú, ya pensaban en eliminar al POUM y en «reducir la CNT-FAI a la impotencia»⁶⁴. Primero vino el decreto de militarización de las milicias, «la primera victoria conseguida por los rusos», y después la nacionalización de las industrias de guerra, que arrancó de «las manos de los obreros» el control sobre esa industria para devolvérsela a los propietarios⁶⁵. La culminación de esta contrarrevolución llegó con el decreto sobre la colectivización en el campo del ministro comunista Vicente Uribe: «las mil quinientas colectividades campesinas organizadas por la CNT en Levante, Aragón, Andalucía y Castilla quedaban amenazadas de muerte»⁶⁶. Ante una situación en que la política desarrollada por los comunistas ponía en peligro «todas las conquistas obreras» y la «Revolución española» era atacada sin descanso, no sólo por los fascistas y los defensores de la política de no-intervención, sino también por la Unión Soviética, la única salida para el anarcosindicalismo era afrontar «la contrarrevolución con las armas en la mano». Sin em-

⁶⁰ Abel PAZ: *Durruti en...*, p. 521.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 524-526 y 547.

⁶² *Ibid.*, pp. 521, 557 y 597.

⁶³ *Ibid.*, pp. 597-598.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 622.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 621 y 624.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 625.

bargo, la CNT continuaba empeñada en «evitar el enfrentamiento dentro del campo antifascista» y en sostener la colaboración con el resto de organizaciones políticas y sindicales⁶⁷.

Durruti constituye el símbolo de esta Revolución traicionada por los comités superiores. El legendario militante libertario representaba «para el pueblo la encarnación de sus anhelos revolucionarios» y su muerte significó «un terrible golpe asestado a la esperanza revolucionaria»⁶⁸. Por ello, la desaparición de Durruti y el acoso a la revolución constituían las dos caras de una misma moneda y la responsabilidad principal en ambos casos recae sobre los comunistas y los comités dirigentes. Así, la resistencia de Durruti a trasladar su columna al frente madrileño está relacionada con «el mal que causaba a la revolución el dirigismo burocrático de los comités»⁶⁹, que habían impuesto la colaboración gubernamental a cambio de «enviar a Durruti a Madrid»⁷⁰. De aquí que en el relato libertario sobre la guerra civil el sacrificio de Durruti sea el sacrificio de la revolución. Desde este punto de vista, el debate sobre las circunstancias de su muerte carece de relevancia: «murió en anarquista, luchando por la revolución social y víctima de la contrarrevolución»⁷¹.

En los últimos quince años, por otra parte, la publicación de libros de la historia del anarquismo en la guerra civil que reproducen el relato libertario sobre la guerra civil y que conservan el argumento del olvido de la revolución por parte de la historiografía académica ha vuelto a ocupar el centro del panorama historiográfico militante. Un ejemplo de esto lo constituye *La revolución libertaria* de Heleno Saña (1930), para quien continúa siendo algo ignorado que en España no hubo «sólo una guerra civil sino también una revolución social»⁷². En ello han contraído especial responsa-

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 625-626.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 725.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 631.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 629.

⁷¹ *Ibid.*, p. 726.

⁷² Heleno SAÑA: *La revolución libertaria. Los anarquistas en la Guerra Civil española*, Pamplona, Editorial Laetoli, 2010 [2001], p. 13. A este libro se suman traducciones y reediciones de obras clásicas de la historiografía militante. José PEIRATS: *The CNT in the Spanish Revolution*, 3 vols., Hastings, The Meltzer Press-Christie Books, 2001-2006 (reeditada en Oakland, PM Press-Christie Books, 2011-2012); *Id.*: *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*, Buenos Aires, Libros

bilidad los historiadores profesionales que, escudados en «su supuesto carácter científico» y en «métodos de investigación no ligados a ninguna ideología», en realidad lo único que buscan es el descrédito de la revolución. De aquí que los objetivos principales del libro de Saña sean rendir tributo a una revolución que «ha caído en gran medida en el olvido» y defenderla de sus «adversarios y calumniadores más influyentes y contundentes», los comunistas⁷³.

En esta nueva versión del relato libertario sobre la guerra, la revolución social se desata de forma espontánea y natural después de que el pueblo aplastara la sublevación militar. «La revolución se llevó a cabo sin instrucciones impartidas desde arriba. Fue la clase trabajadora la que espontáneamente tomó las riendas en sus manos», en perfecta congruencia con el carácter del pueblo español, con su «idiosincrasia libertaria», el «trasfondo histórico y cultural que contenía y anticipaba en esencia los valores fundamentales del anarquismo moderno»⁷⁴. Ese espíritu popular, esos «principios revolucionarios» eran los que, precisamente, «habían permitido ofrecer resistencia al golpe de Estado»⁷⁵ y los que sustentaban la tesis, compartida por la CNT y por la FAI, de que «sólo se podía acabar con el fascismo mediante la revolución social»⁷⁶.

La Revolución «comenzó a estancarse» en el momento justo en que el Comité de Milicias Antifascistas fue disuelto y los libertarios se incorporaron a la Generalitat⁷⁷. A partir de aquí, los comunistas y los comités superiores hicieron el resto. Los primeros, asfixiando la revolución, se convirtieron en responsables directos de la derrota. Para Saña, «el motivo principal y de fondo de la derrota de la República fue, en última instancia, el sectarismo ideológico y de partido», algo común a todos los sectores antifascistas, pero más acusado en el comunismo, porque «entre el sectarismo de los comu-

de Anarres, 2006; Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI*, Madrid, FAL, 2002, e *id.*: *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, La Malatesta Editorial, 2007. También ha visto la luz una nueva versión ampliada y actualizada del libro de César M. LORENZO: *Le mouvement anarchiste en Espagne. Pouvoir et révolution sociale*, Saint-Georges-d'Oléron, Les Éditions Libertaires, 2006.

⁷³ Heleno SAÑA: *La revolución libertaria...*, pp. 17 y 19.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 112 y 114.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 297.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 135.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 175.

nistas y el de los demás partidos existía una diferencia abismal»⁷⁸. De hecho, «los efectos del terror comunista sobre el espíritu de combate, la solidaridad y la unidad de la España antifascista fueron devastadores tanto en el frente como en la retaguardia»⁷⁹. Esta «desmoralización general de la población» que condujo a la derrota fue provocada, en definitiva, por la intervención soviética en la guerra civil, uno de cuyos objetivos principales consistía en «reprimir la revolución anarcosindicalista»⁸⁰.

Ante esto, los comités dirigentes del movimiento libertario sólo ofrecieron propuestas de conciliación. Lógico, teniendo en cuenta que se habían desconectado de los sentimientos revolucionarios populares, como cuando ingresaron en el gobierno regional de Cataluña. Por entonces, los comités responsables «habían comenzado a desvincularse de la militancia de base y a dejarse absorber por el ministerialismo»⁸¹. En esa línea colaboracionista, de «amplio abandono de los principios u objetivos propios», la CNT-FAI «tomó muchas decisiones erróneas»⁸². Entre ellas, «la actitud conciliadora de la cúpula anarquista» con motivo de los sucesos de mayo de 1937, «un error funesto», que los enemigos del movimiento, los comunistas principalmente, percibieron como «un signo de debilidad»⁸³.

Conclusiones

El análisis de las historias militantes publicadas entre 1939 y la actualidad permite concluir que el relato libertario sobre la guerra civil española ha conservado sus estructuras básicas a lo largo de más de siete décadas, sobreviviendo a los cambios políticos, sociales y culturales del franquismo, la transición política y la democracia. Según esta narrativa, la causa de la derrota republicana se encuentra en el sacrificio de la revolución social, el pilar sobre el que descansaba la resistencia del pueblo español. Una revolución materializada en el pueblo armado y las colectividades, acosada a muerte

⁷⁸ *Ibid.*, p. 139.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 94.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 203 y 297.

⁸¹ *Ibid.*, p. 178.

⁸² *Ibid.*, pp. 200-201.

⁸³ *Ibid.*, p. 231.

por los comunistas en su lucha por el poder y abandonada por los comités superiores del movimiento libertario, seducidos por el gubernamentalismo. Los sucesos de mayo y la destrucción del Consejo de Aragón son los episodios fundamentales en este proceso de reflujo revolucionario. Cuando los anarquistas que se habían mantenido puros o que habían renegado a tiempo del colaboracionismo reaccionaron participando en el golpe anticomunista de Casado, ya era demasiado tarde, pues el enfrentamiento definitivo significaría, como de hecho significó, la ruptura de la coalición antifascista, el hundimiento del frente y la derrota final.

El análisis también muestra la pervivencia de formas de pensamiento mítico en la cultura política libertaria. La coincidencia entre la estructura del relato anarquista y la de mitos sobre el origen de la civilización occidental, como el del paraíso bíblico o el de la Edad de Oro clásica, ofrece pocas dudas⁸⁴. La paradoja de calificar de paradisiaca la situación revolucionaria de los primeros combates de la guerra, repleta de violencias, asesinatos y fusilamientos, no debe despistarnos del guión original. Las colectivizaciones y las milicias constituyeron para los anarquistas la prueba fehaciente de que el pueblo revolucionario había heredado la tierra y de que ha-

⁸⁴ Sobre la creencia de los anarquistas en épocas primitivas caracterizadas por la armonía y la solidaridad comunitaria, véase José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991 [1976], pp. 184-185; íd.: «La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo», en *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983*, Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense de Madrid, 1986, pp. 207-208, e íd.: «Magia y ética en la retórica política», en íd. (comp.): *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 1987, pp. 235-236. Algunas pistas, en Julián CASANOVA: «Guerra y revolución: la edad de oro del anarquismo español», *Historia Social*, 1 (1988), pp. 63-76, e íd.: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 2010 [1997], p. 198. En José PEIRATS: *De mi paso...*, p. 599, puede leerse «los colectivistas del paraíso perdido». La idea de utilizar el mito para analizar el relato, en cualquier caso, la tuve al leer Manuel PÉREZ LEDESMA: «Historia social e historia cultural (Sobre algunas publicaciones recientes)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 227-248. Acerca de la mitificación de ciertos componentes fundamentales del relato libertario sobre la guerra, como la participación en el Estado, las colectividades o los hechos de mayo, véase Alberto HERNANDO: «Tópicos, mitos, iconofilia y hagiografía del movimiento libertario», en *CNT. Ser o no ser. La crisis de 1976-1979*, Suplemento *Cuadernos de Ruedo ibérico*, Barcelona, Ruedo ibérico, 1979, pp. 213-225.

bía llegado el paraíso terrenal, la sociedad sin clases en que reinaban la solidaridad, la libertad y el apoyo mutuo. La caída y la decadencia, sin embargo, comenzaron enseguida, precisamente en el momento en que la inmoralidad, traducida aquí por el colaboracionismo político, es decir, la traición a los principios que sustentaban el paraíso, se adueñó de los débiles, seducidos por el poder, por el mal, que en nuestro relato son interpretados a la perfección por los comités dirigentes. La condena divina para ellos llegó tanto en forma de destrucción de la revolución, perpetrada por los comunistas, como en forma de derrota militar, en la que tuvieron mucho que ver tanto los fascistas como los enviados de Moscú. Ambos, comunistas y fascistas, representarían el papel del demonio. La redención del pueblo revolucionario y el retorno al paraíso perdido eran postergados, según el relato libertario, hasta la reconstrucción del anarcosindicalismo y la recuperación de su fuerza movilizadora. La salvación del anarquismo, por lo tanto, pasaba necesariamente por depurar al movimiento y prepararlo para su redención. Para ello habría que superar las desviaciones del pasado que habían conducido al paraíso a la perdición: el comunismo, el demonio que había destruido el paraíso, y el colaboracionismo, la otra cara de la revolución, la tentación permanente.

La naturaleza mítica del relato libertario sobre la guerra civil, sin embargo, no explica su permanencia a lo largo del tiempo. Una respuesta podría ser que ha perdurado porque sus elementos constitutivos fundamentales coinciden con dos de los principios ideológicos básicos del anarcosindicalismo, como son el antipoliticismo y el anticomunismo. Ambos conceptos constituían encarnaciones del Poder, la expresión simbólica genuina del Anticristo en la cultura política libertaria, el chivo expiatorio causante de todos los males de la sociedad⁸⁵. El problema radica en que desde la guerra civil no estaba todo tan claro. La escisión de la CNT a finales de 1945 por el ingreso de dos militantes en el gobierno republicano en el exilio provocó que la elite libertaria quedara dividida en dos fracciones, ortodoxos y posibilistas, que reproducían algunas de las líneas de fractura ideológicas que durante la guerra civil habían separado a colaboracionistas y anticolaboracionistas. Los herederos de la primera opción, los posibilistas, aunque mantuvieran una

⁸⁵ José ÁLVAREZ JUNCO: «La subcultura anarquista...», pp. 202-205.

postura similar a la de los ortodoxos hacia el comunismo, no pensaban que hubiera que desterrar de forma tan radical la colaboración política. En cualquier caso, la reunificación de 1961 se realizó bajo el signo de la ortodoxia, instaurando una hegemonía que no volvió a desaparecer⁸⁶. Por lo tanto, puede concluirse que la permanencia a lo largo de los años del mito de la arcadía revolucionaria está en última instancia vinculada a la hegemonía ortodoxa sobre el anarcosindicalismo.

Los relatos míticos sobre el origen, como el que motiva este trabajo, están integrados en una visión del mundo que ofrece a los movimientos sociales la llave para comprender el pasado, analizar el presente y plantear el futuro. En este sentido, el relato libertario sobre la guerra ha servido siempre para legitimar la posición política de los anarquistas radicales⁸⁷. La propia naturaleza del mito sobre la guerra les ofrecía en bandeja el esperado regreso del sindicalismo revolucionario. El antipoliticismo y el anticomunismo del relato servían no sólo para resaltar la conexión antes mencionada entre discurso histórico y principios ideológicos, sino sobre todo para destilar lo verdaderamente esencial del relato, la revolución social. En el símbolo revolucionario y su realización, las colectividades y las milicias, están condensados los valores positivos de la ideología libertaria que habrían de presidir el rumbo del movimiento en el futuro para evitar una nueva caída y para garantizar un feliz retorno al paraíso, precisamente los valores de que son genuinos representantes y celosos guardianes los anarquistas puros. El mito no perduró, en fin, por su eficacia para interpretar la naturaleza de los contextos históricos en que el movimiento libertario hubo de desarrollar su acción política, sino que es la hegemonía ortodoxa la que explica en buena medida la permanencia del relato y la evolución política de la CNT.

En el periodo comprendido entre el final de la guerra civil y los primeros años sesenta, el mito del paraíso perdido permitió a los anarquistas radicales concentrados en torno a la CNT en el exilio francés legitimar su estrategia política, consistente en concluir la etapa colaboracionista abierta con la guerra civil y bloquear la

⁸⁶ Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 335-358.

⁸⁷ Los mitos como narraciones imaginarias sobre los orígenes y su función política de legitimación, en José ÁLVAREZ JUNCO: «Magia y ética...», pp. 222-223 y 256.

participación libertaria en alternativas unitarias de oposición anti-franquista, como la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas o la Unión de Fuerzas Democráticas. Los costes de esta estrategia política fueron altos: primero, la escisión de la CNT a raíz de los enfrentamientos internos respecto a la participación gubernamental y, segundo, el aislamiento respecto al resto de grupos políticos⁸⁸. Después, en los últimos quince años de la dictadura de Franco, los anarquistas ortodoxos que lideraban el recién unificado movimiento libertario aprovecharon el mito del paraíso perdido para deslegitimar como principales enemigos de la revolución, por un lado, a los comunistas, que lideraban Comisiones Obreras junto a los católicos y amenazaban con lograr un control hegemónico sobre el movimiento obrero, y, por otro, a los nuevos traidores al antipoliticismo, los cincopuntistas, grupo de militantes que estableció negociaciones con los dirigentes del sindicalismo franquista para la integración de la CNT en la Confederación Nacional de Sindicatos, estrategia que conllevó en la práctica la desaparición de la CNT del interior como organización clandestina y una nueva escisión en el exilio, la de los Grupos de Presencia Confederal⁸⁹.

Durante la transición política, el relato del paraíso sirvió a los anarquistas radicales para establecer su hegemonía sobre una CNT en proceso de reconstrucción. Por aquel entonces, la revolución de 1936, la «gran gloria del movimiento», su «verdadera inspiración»,

⁸⁸ Según Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *La CNT...*, pp. 59-80, los anarquistas intransigentes habían conseguido el control del movimiento reivindicando la revolución y sosteniendo que lo único que podía salvarse de la guerra eran las colectividades. Sobre la Alianza Nacional, véase *ibid.*, pp. 50-51 y 96-97, y sobre la Unión, véase *ibid.*, pp. 213-218. El discurso histórico de estos anarquistas radicales, férreos defensores del antipoliticismo, sólo incorporó una crítica frontal al colaboracionismo político durante la guerra cuando comenzó la lucha por el pasado entre las dos fracciones para legitimar las posiciones políticas del presente. En este contexto de división orgánica hay que comprender el proyecto de historia de la revolución que finalmente resultó en el libro de José PEIRATS de 1947. Todavía el año anterior, el relato libertario sobre la guerra omitía el episodio de la participación en el Estado. Esto puede verse en el *Libro de Oro de la Revolución española*, Toulouse, Comisión de Propaganda del Comité Nacional del MLE-CNT en Francia, 1946.

⁸⁹ Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *La CNT...*, pp. 266-298. Para Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la CNT, 1975-1979. Con un epílogo hasta la primavera de 1984*, París, Regional del Exterior CNT, 1984, p. 32, los cincopuntistas son los sucesores de los partidarios de la colaboración gubernamental durante la guerra y los predecesores de los reformistas y sindicalistas políticos de la transición.

constituía el tema de «reflexión más trascendental». Y, según Gómez Casas, la conclusión fundamental que había que extraer era que «bajo ningún concepto y ninguna situación histórica» el movimiento libertario volvería a «ponerse de rodillas ante el Estado»⁹⁰. En un primer momento, los anarquistas recurrieron a ambas desviaciones, la comunista y la colaboracionista, para deslegitimar las múltiples tendencias que luchaban por el poder orgánico del anarcosindicalismo en el periodo de 1976-1979, sobre todo las relacionadas con el marxismo y el sindicalismo político⁹¹. Con el tiempo, no obstante, el debate colaboracionista en torno a la relación con el nuevo marco de relaciones laborales monopolizó los enfrentamientos internos, agravando la crisis confederal hasta provocar otra escisión⁹². Sin embargo, las consecuencias del triunfo del anarquismo radical sobre la CNT no consistieron únicamente en la ruptura de la organización anarcosindicalista. La intervención de organismos ajenos a la CNT, bien ejemplificada en la resurrección de la FAI, la naturaleza sectaria de las disputas internas por el control de los comités y las prácticas violentas e intimidatorias utilizadas en las luchas por el poder orgánico, son factores que confluyeron con la negativa de los anarquistas radicales a la colaboración en el proceso de transición y consolidación democráticas para provocar fuertes caídas en la afiliación de los sindicatos confederales, producidas tanto por salidas voluntarias de trabajadores desilusionados como por expulsiones directas de sectores disidentes. De cualquier manera, estas dinámicas significaron para el anarcosindicalismo la pérdida de la oportunidad histórica de construir un movimiento social de protesta que recuperara el relativo pre-

⁹⁰ Juan GÓMEZ CASAS: *Los anarquistas...*, pp. 220-221. Esta reivindicación revolucionaria vinculada a la reafirmación del antipoliticismo durante la transición también puede verse en Ramón LIARTE: *La CNT al servicio del pueblo*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1978, especialmente, pp. 160-162. Según Freddy GÓMEZ: «Grandezas y miserias del movimiento libertario español hoy», en *CNT...*, p. 10, el anarcosindicalismo vivía preso de una euforia desbordante, «se cultivaba la ilusión de estar rehaciendo las barricadas, las colectividades, la columna Durruti y todo lo demás». «Bajo el peso del pasado mítico», el análisis de la realidad presente fue sustituido por la «representación imaginaria de una ilusión esterilizante», por la «persistencia del gran mito». El peso negativo de la herencia histórica también ha sido señalado por Antonio RIVERA: «Demasiado tarde (El anarcosindicalismo en la transición española)», *Historia Contemporánea*, 19 (1999), pp. 334-340.

⁹¹ Freddy GÓMEZ: «Grandezas y miserias...», pp. 8-9.

⁹² Antonio RIVERA: «Demasiado tarde...», esp. pp. 349-350.

dominio sobre el obrerismo organizado que había disfrutado antes de la guerra civil⁹³.

La hegemonía del sector radical y la escisión orgánica, los principales resultados del proceso de reconstrucción de la CNT durante la transición, explican la situación del anarquismo español en los últimos treinta años. Un anarquismo enemistado aún con el PCE, ceñido a la transformación individual de las conciencias y la vida cotidiana, y que ocupa una posición totalmente marginal en el movimiento obrero, dividida entre la intransigencia tradicional de una CNT recluida en su pureza ideológica y la suavizada colaboración política de una Confederación General del Trabajo preocupada de forma predominante por reivindicaciones de carácter laboral⁹⁴. En definitiva, un anarquismo ortodoxo profundamente anticolaboracionista y anticomunista, que continúa blandiendo el mito del paraíso revolucionario perdido y su memoria histórica de la guerra civil como partes fundamentales de su visión del mundo.

⁹³ *Ibid.*, pp. 343-344. Ramón ÁLVAREZ: *Historia negra de una crisis libertaria*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1982, pp. 401-415, habla de asaltos a locales, agresiones, amenazas y expulsiones producidos antes de la escisión por parte de anarquistas radicales vinculados a la FAI.

⁹⁴ El antipoliticismo intransigente ha llevado al anarquismo, como apuntó José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política...*, p. 425, a «la inacción, la teorización sutil, el alejamiento de las masas y la irrealidad», por lo menos al anarquismo vinculado con la CNT actual, convencido de que bastaría «con dar una mano de barniz a los iconos y proclamar su pureza ideológica» para llenar los sindicatos de «unas masas deseosas de autoemancipación» (Freddy GÓMEZ: «Grandezas y miserias...», p. 10). Sobre el origen y la evolución de la CGT, véase Antonio RIVERA: «¿Qué veinte años no es nada? (Apuntes apresurados para una historia de la CGT, 1984-2004)», *Libre Pensamiento*, 48 (2005), pp. 40-53.